



Arzobispo de Santiago

Carta Pastoral en el día del Domund Octubre 2014

Renace la alegría

Queridos diocesanos:

Con este lema “Renace la alegría”, la Iglesia nos llama en la Jornada Misionera Mundial a recordar nuestro compromiso misionero, sabedores de que el anuncio de Cristo conlleva nacer y renacer la alegría¹. El papa Francisco en su Mensaje nos dice que esta Jornada “es también un momento para reavivar el deseo y el deber moral de la participación gozosa en la misión ad gentes”².

El misionero al proclamar el Evangelio va sembrando la paz, el amor, la justicia, la libertad y la educación, y con ello la alegría que “llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”³. Todos los discípulos de Jesús estamos llamados a cultivar la alegría de la evangelización que alegra el corazón del hombre. “El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente”⁴. Es necesario encontrarnos con el Señor. El encuentro con Él siempre produce alegría y ofrece los cauces para dar sentido a la vida. “Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos”⁵. Esto genera el mejor clima para que surjan las vocaciones para la

¹ Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 1.

² FRANCISCO, *Mensaje para el Domund 2014*, 5.

³ *Ibid.*, 3.

⁴ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 2.

⁵ *Ibid.*, 3.



Arzobispo de Santiago

evangelización. Quien ha encontrado a Cristo siente la necesidad de manifestarlo a los demás como hicieron los apóstoles. “Donde hay alegría, fervor, deseo de llevar a Cristo a los demás, surgen las verdaderas vocaciones. Entre estas no deben olvidarse las vocaciones a la misión”⁶.

La identidad de la Iglesia es misionera. “La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. La fe se fortalece dándola”⁷. Se nos llama a evangelizar, sabiendo que necesitamos ser evangelizados si queremos cumplir la misión de evangelizar como permanente tensión de vivir y transmitir el evangelio que han de sentir y vivir los de cerca, los destinatarios de la actividad ordinaria de evangelización en nuestras comunidades cristianas. Los de cerca no pueden ni deben vivir una fe rutinaria, acomodaticia, ramplona, cansina o aburrida. No se puede hablar de evangelización sin una disposición sincera de conversión. La nueva evangelización ha de orientarse también a los de lejos, a las personas que se han ido alejando de la Iglesia y viven sumidas en un profundo analfabetismo religioso sin tener en cuenta las praxis cristianas. La Jornada Misionera Mundial pone ante nuestra consideración la misión ad gentes para ir al encuentro de los que no conocen a Cristo ni su mensaje de salvación.

Es urgente dar a conocer a la persona el origen de la propia dignidad. En este sentido escribía Pablo VI: “La Jornada Mundial de las Misiones pone de relieve hoy precisamente una voz, un llamamiento urgente: es la voz de los pueblos que piden luz, verdad y gracia; es la voz de los heraldos del Evangelio que piden ayuda y sustento; son voces de hijos que se elevan al Padre común”. Tenemos el deber de anunciar el Evangelio con un estilo pastoral sereno, humilde y confiado “sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción”⁸.

“¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia, que dice a Sión: Tu Dios reina” (Is 52,7). Este es el ejemplo que nos dan los misioneros hasta entregar su vida como así lo hemos comprobado en estos últimos días con

⁶ FRANCISCO, *Mensaje...*, 4.

⁷ JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 2.

⁸ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 14.



Arzobispo de Santiago

el testimonio de Miguel Pajares, Manuel García Viejo y de tantos otros cuyos nombres desconocemos. Nuestro agradecimiento a todos los misioneros y misioneras y a todas las personas que les acompañan en el compromiso de anunciar el Evangelio, asegurándoles nuestra oración, ayudando económicamente según nuestras posibilidades y apoyando las vocaciones misioneras. Es siempre hermoso salir al encuentro de los demás para anunciar a Cristo. El Papa nos dice: “Os invito a sumergiros en la alegría del Evangelio y a alimentar un amor capaz de iluminar vuestra vocación y vuestra misión”⁹.

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

⁹ FRANCISCO, *Mensaje...*, 5.